V Encuentro de Ficciones
Ficción: imaginación, afectos y temporalidad
Expositor: Juan Cruz Apcarián (UNCO - CONICET)

Imaginación, ficción y transición afectiva en la filosofía de Rousseau

"Así pues seducidos por el interés
u obligados por la fuerza,
fingen ser convencidos por la razón"
(Rousseau 2010, 120)

1. Introducción

Me propongo analizar la relevancia que la imaginación y la ficción tienen, en procesos que denomino provisoriamente como transiciones afectivas, en la teoría del filósofo del siglo XVIII, Jean Jacques Rousseau (1712-1778). La imaginación es en esta teoría fundamental para construir lazos de sociabilidad, en su constitución y en su transformación, en tanto compone las relaciones afectivas de las personas y de las instituciones en una sociedad. ¿De qué manera y por qué sucede esto en la obra del filósofo? A su vez, ¿cuál es la relación, en su teoría, entre la ficción y la imaginación? ¿Son ambos conceptos igual de importantes? En el esquema de que, para bien y para mal, nuestra relación con la actividad imaginativa determina en cierto grado nuestra personalidad y la forma de relacionarnos, me interesa reseñar de qué manera la imaginación y la ficción operan las mencionadas transiciones afectivas.

En la primera parte, abordaré la peculiar naturaleza de la imaginación. En este caso, determinaré el carácter afectivo de la imaginación y cómo su actividad altera los límites entre lo real y lo posible en la teoría rousseauniana. Esto será abordado a partir del ensayo pedagógico *Emilio, o de la educación,* con lo cual el enfoque estará atravesado por requerimientos pedagógicos, instructivos, en donde me interesa destacar aspectos éticos y estéticos. En una segunda parte, indicaré, siguiendo lecturas de Yvess y Bernini, que la ficción es en Rousseau un ejercicio filosófico; y luego, de qué manera las ficciones se sitúan entre estados afectivos – emocionales, pasionales- agilizando su modificación. En este punto referiré casos, en *Emilio* y en otras obras, para mostrar que la ficción en Rousseau no debe referirse, exclusivamente, al acto de la escritura o la narratología.

2. La imaginación y los límites de lo real

Para Rousseau, en el equilibrio entre los deseos y las posibilidades reales de actuación de un individuo, se ponen en juego la felicidad y la libertad de las personas. A los ojos de Rousseau, a grandes rasgos, hay dos fuerzas dominando el destino humano, una natural y una cultural, que se condicen con pasiones naturales y sociales. Las primeras, nos mantienen en el orden de la salud y el equilibrio, mientras que las segundas nos desorientan, nos enferman, nos perjudican o ponen en contradicción con nosotros mismos. Coordinar el arbitrio o designio de estas fuerzas es posible, en el tratado pedagógico *Emilio, o de la educación,* por medio de la instrucción y el ejercicio. Se trata de una tarea estética, en cuanto involucra el desarrollo ordenado de la capacidad afectiva del sujeto: de la percepción activa y pasiva -sensación, concepción, juicio, sentimiento y conciencia- y del goce – disfrute- del propio estado. A su vez es una tarea ética, ya que, hay que aprender a vivir en esta sujeción, de una trama de relaciones que nunca no se controla absolutamente o que puede volverse adversa en cualquier momento (2010, 45).

El mencionado equilibrio depende, fundamentalmente, del ordenamiento de las pasiones, sobre todo moderando la influencia de la imaginación sobre los sentidos (Rousseau 2010, 318; 498). Moderar la imaginación es necesario para evitar "correr tras quimeras" (2010, 104), o para no caer en los errores de la "malhadada previsión" que nos hace miserables en el presente con esperanzas futuras mal fundadas (2010, 102-103). La desgracia, recae en la incapacidad de disfrutar del presente, de ser felices en esta vida. Por otro lado, la imaginación al igual que las pasiones, es una facultad que se debe gobernar, que hay que ordenar; no reprimir o destruir. Así, se ofrece una valoración positiva de ambas facultades: la buena previsión de los padres (2010, 606) hace a la felicidad de sus hijxs; o las quimeras y las ilusiones, en cuanto poseen la capacidad de despertar los sentidos, posibilitan, en ciertos escenarios humanos, la emoción, el disfrute o la relación afectiva en general, como ocurre en el caso del sentimiento del amor (2010, 299; 491).

La problemática, a su vez, involucra la percepción que tenemos de nuestra capacidad para actuar frente a nuestros limitantes naturales y sociales.

> "Tan pronto como (*salimos del "estado primitivo", en el que reina el equilibrio entre deseo y poder*) sus facultades virtuales se ponen en acción, la imaginación, la más activa de todas, despierta y las adelanta. Es la imaginación la que nos amplía la medida de lo posible, sea para bien, sea para mal, y la que por

> consiguiente excita y alimenta los *deseos* con la esperanza de satisfacerlos (…) El mundo real tiene sus límites, el imaginario es infinito; ya que no podemos ensanchar el primero, recortemos el segundo; porque solo de su diferencia nacen todas las *penas* que nos vuelven realmente desgraciados" (2010: 105-106).

Mientras que la infancia es la época del "sueño de la razón" y hay conceptos que no se comprenden hasta que no se desarrolla esta capacidad racional y argumentativa, cfr.; (2010, 146), en cambio la imaginación puede ser "activada" en cualquier momento. Esto se observa, por ejemplo, en ocasión del ingreso de Emilio a los misterios de la providencia, en el Libro IV, frente al sentimiento de perplejidad e incertidumbre: "misterios impenetrables nos rodean por todas partes; están por encima de la región sensible; para penetrarlos creemos poseer inteligencia, y no poseemos más que imaginación", cfr., (2010, 400). También, en otros pasajes, respecto del desarrollo de las facultades, en la época de las infancias:

> "Los argumentos fríos pueden determinar nuestra opinión, no nuestras acciones; nos hacen creer y no obrar; se demuestra lo que hay que pensar, no lo que hay que hacer. Si esto es cierto para todos los hombres, con mayor razón lo es para los jóvenes envueltos todavía en sus sentidos y que solo piensan cuando imaginan", (2010, 82).

Esta proposición sugiere que no solo pensamos y forjamos nuestros sentimientos y convicciones a la luz de la razón, sino también al "calor" de la imaginación. Frente a la "fría" argumentación, el lenguaje de las imágenes y los signos visuales se impone persuasivamente: "la lengua de los signos, que hablan a la imaginación, es el más enérgico de los lenguajes", cfr., (2010, 479). De hecho, para Rousseau, la representación y el signo tienen un estatuto derivado o secundario con respecto a la vivencia y a la experiencia, ya que es frente a esta, que el individuo aprende la medida real de sus capacidades[1]. No obstante, los hombres vivimos en las imágenes que nos hacemos.

> "Llega una carta de la posta; el hombre feliz la mira; va dirigida a sus señas; la abre, la lee. Vuelto en sí, llora, se agita, gime (…) ¡Qué insensato! ¿Qué mal te ha hecho, pues, ese papel? (…) ¿qué ha cambiado en ti mismo para ponerte en el estado en que te veo? (…) Diréis que su desgracia es real. De acuerdo, pero no la sentía: ¿dónde estaba entonces? Su felicidad era imaginaria. Quiero decir que la salud, la alegría, el contento de espíritu no son más que visiones. No existimos ya donde estamos, solo existimos donde no estamos", (2010, 109).

[1] "No hay conocimiento moral que no pueda adquirirse mediante la experiencia ajena o la propia. En caso de que la experiencia sea peligrosa, en lugar de hacerla uno mismo, sacarla de la historia. Cuando la prueba no tiene secuelas, conviene que el joven se exponga a ella. Luego, por medio del apólogo (el fabulador) se compendian en máximas los casos particulares que conoce", cfr., (2010, 368)

La importancia de la moderación de la imaginación es ética, en este sentido y tiene que ver con la capacidad o el arte de ubicarse y de aprender a ubicarse, convenientemente, en el orden de las cosas.

> "quédate en el lugar que la naturaleza te asigna. no forcejees contra la dura ley de la necesidad, y no agotes queriendo resistirte a ella … Tu libertad, tu poder, solo se extienden lo que tus fuerzas naturales, no más allá; el resto es solo esclavitud, ilusión, prestigio." (2010, 109-110).

Por otro lado, el problema del equilibrio y desequilibrio entre lo real y lo posible está tematizada también en ocasión de la factibilidad del método pedagógico mismo del *Emilio*. La tarea de moderar la imaginación se contrapone a un método o error común de *les philosophes*, según Rousseau, y es por tanto un problema moral o cultural y no físico o biológico. Concretamente, tiene que ver con el ocultamiento y el desocultamiento del estado de cosas fáctico, a raíz de prejuicios, que se comunican en la *formación* del sujeto.

> "se atribuye a lo físico, lo que debe imputarse a lo moral: es uno de los abusos más frecuentes de la filosofía de nuestro siglo. Las instrucciones de la naturaleza son tardías y lentas, las de los hombres casi siempre son prematuras. En el primer caso, los sentidos despiertan la imaginación; en el segundo, la imaginación despierta los sentidos; les da una actividad precoz que no puede dejar de enervar a los individuos primero, y luego a la especie" (2010, 317-318).

A la hora de pensar en la posibilidad o en la aplicación práctica de los principios allí postulados, Rousseau insiste, por un lado, en que los prejuicios de sus colegas no permiten ver las posibilidades reales de la naturaleza humana. En este sentido pueden comprenderse las contradicciones de las instituciones humanas, de sus "pedantes tratados de educación que atribuyen *quiméricos* deberes a lxs niñxs" (2010, 623), generando el mentado desequilibrio entre lo real y lo posible. Por otro lado, se explica según esto la posición discursiva que asume Rousseau frente a sus lectores – los detractores-, quienes "obstinándose en no imaginar sino lo que ven, tomarán al joven que yo esbozo – Emilio- por un ser imaginario y fantástico, porque difiere de aquellos con los que lo comparan" (2010, 376).

Citon Yvess, quien rescata la heterogeneidad metodológica del concepto de imaginación en la filosofía moderna, recupera estos pasajes señalando que Rousseau "invierte" la relación entre lo posible y lo dado, entre la realidad y la ficción. Según esto, los filósofos caen presa de prejuicios que son parte de un erróneo "ideal del observador", según lo cual se esperan encontrar los hechos en un estado puro, reduciendo, en este gesto, lo posible a lo observable; cuando, de lo que se trata, es de "imaginar un posible que supere

(*depasse*) lo observable" (Yvess, 1994: 10). Según Yvess, Rousseau estaría construyendo así una teoría que se sitúa más allá de lo observable, valorando la eficacia del discurso ficcional y apelando a ello para la validación de un discurso que tiene pretensiones científicas (1994, 10). Me interesa, en el apartado siguiente, el lugar que ocupa en este esquema la ficción. Tal como señala la crítica de Yvess, hay una puesta en valor de la imaginación, en tanto, así como oculta los hechos, o desorienta los sentidos y la pasión, permite por otro lado orientarles hacia el sentimiento de contento de sí mismo.

3. La ficción como una orientación afectiva

La propuesta de Rousseau para sacar partico de la imaginación es, al igual que con las pasiones, la de usarla correctamente, domeñarla. En primer lugar, actuando sobre el cuerpo: por medio de ejercicios y de hábitos que regulen su desarrollo. La imaginación, al igual que las pasiones, se pueden sofocar mediante hábitos que se correspondan con el desarrollo relativo del sujeto, de sus sentidos y de su capacidad de abstracción[2]. Mientras sus sentidos - y el interés, la curiosidad y la atención que incitan- están dormidos, Rousseau sugiere evitar instruirlos y estimularlos; remover el cuerpo de situaciones que *aceleren* este desarrollo significa remitir la atención a las cosas y a la experiencia antes que a los conceptos, la representación - los signos- o los preceptos abstractos. [3] Por ende, es necesario rodearse de circunstancias que orienten – inhiban o detengan- la actividad de la imaginación. En este sentido se puede encadenar – orientar- dicha influencia ubicando al individuo frente a objetos que no lo saquen *fuera de sí* e inflamen su amor propio, a los fines de que apuntalar sentimientos e ideas adecuados al desarrollo de la capacidad sensible y al contento de sí, en última instancia.

En segundo lugar, la imaginación se puede moderar por medio de ficción útiles. La ficción no remite a un ejercicio mental menor, devaluado o a-crítico; en cambio, es concebida como una instancia deliberativa o crítica, en cuanto que, si está orientada por el autor, puede

[2] "La causa del mal, una vez hallada, indica el remedio. El hábito mata, en todo, la imaginación, solo los objetos nuevos la despiertan. En los que se ven cada día, ya no es la imaginación la que obra, es la memoria: de ahí la razón de axioma *ab assuetis non fit passio* ("De los hábitos no nace la pasión"); porque solo al fuego de la imaginación se encienden las pasiones", cfr., (2010, 193)

[3] Rousseau prescribe ocupar el cuerpo para que la imaginación "descanse": "Es ejercitando su cuerpo en trabajos penosos como detengo la actividad de la imaginación que lo arrastra; cuando los brazos trabajan mucho, la imaginación descansa; cuando el cuerpo está muy cansado, el corazón no se caldea", cfr., (2010, 477).

producir estados afectivos alegres, deseables. Este telefismo de lo imaginario – el remedio en el mal- es el mismo que se observa con relación a las ciencias y las artes, cfr., (2010, 193).

Refiero en este punto la lectura de Emilio Bernini, quien, en su estudio sobre la obra de Rousseau, sugiere que allí la ficción es una metodología de tipo proposicional y filosófica que contribuye a la resolución de las contradicciones en los sujetos, a la aprehensión de ideas y a la resolución de las pasiones violentas o conflictivas. En este análisis, la ficción posee una estructura – afectiva, narrativa y retórica- que es capaz de movilizar el sentimiento del individuo, de transformarlo. La ficción y la teoría se confunden en este objetivo, según lo cual sería posible afirmar, en términos de Citon Yvess, que el "*Emile* de Rousseau elabora una dialéctica entre teoría y ficción", cfr., (Yvess 1994, 414). Según Bernini, "en Rousseau la ficción forma parte de las operaciones discursivas en el plano de los textos filosóficos", cfr., (Bernini 2021, 172).

La ficción tiene asidero en una filosofía, sobre todo práctica, que resuelve momentos críticos en la narrativa pasional y argumentativa del sujeto, como ser paradojas, desplazamientos o rupturas emocionales. El autor se pregunta por el estatuto de la ficción en la obra del filósofo, y concretamente en *Emilio* (y en su secuela, *Emilio y Sofía, o los solitarios)* distingue "al menos" seis grados de la ficción allí, cfr., (Bernini 2021, 173)[4]. Entre esta clasificación me interesa señalar las ficciones *deconstructivas*, que son las que más palpablemente permiten una transición entre estados emocionales. Según Bernini, este tipo de ficciones sirven para revertir la experiencia aprendida o vivida, ante una adversidad. Tal sería el caso de la ficción que funge como vía para el autoconocimiento, en la Carta II de *Emilio y Sofía*, que es de tipo ética y que permitiría visualizar un nuevo futuro y resolver una crisis pasional *presente* del personaje, a raíz de la comprensión de su sujeción a un orden natural imperativo y de fuerza mayor, cfr., (2021, 195-198). La ficción sirve acá para deconstruir sentimientos reales que se ven "estrechados" por los prejuicios de la opinión y por el imperio de la pasión, permitiendo al sujeto "ensanchar" su horizonte de posibilidades y concebir una nueva subjetividad más allá de lo dado.

[4] Por ejemplo, se pueden hallar en estas obras, ficciones de tipo *empíricas*, en donde el autor ubica a su alumno en escenarios - pre-estipulados- que le enseñen por la experiencia y no por preceptos racionales, cfr., (178). También se pueden hallar personajes ficticios, conceptuales, biográficos, en donde se representa un modo de ser *de la interioridad del sujeto* o un cierto carácter y personalidades, lo cual ayudaría a resolver la propia identidad, cfr., (182; 228). Bernini también destaca otro tipo de ficciones, como la del editor, en donde se pone en juego una posición de indecibilidad respecto a la autoría de los textos, cfr., (219); o bien, alude a género novelístico como una ficción.

Pero mientras el autor trabaja mayormente la ficción en el orden de la escritura, a mí me interesa pensar la ficción en un orden más cotidiano o general; performativo de lo humano, en el plano de los susodichos ejercicios que permiten al individuo ordenarse en relación a sus circunstancias. Esto es, allende el acto de escribir y leer, las ficciones operan y son determinantes en la vida misma, como sugiere el uso que Rousseau hace de las ficciones en los escritos autobiográficos. Esto es referido por el propio filósofo en *Ensoñaciones del paseante solitario:* la ficción ayuda al autor a resolver las faltas de su memoria, como *Confesiones,* cfr., (Rousseau 2008, 82). O bien, contribuye a la depuración de su estado de ánimo, alterado por pasiones sociales, removiéndolo de relaciones y sentimientos que lo aquejan, cfr., (Rousseau 2008).

A su vez, tampoco es cuestión de reducir la ficción artística a lo literario, ya que Rousseau también la trabaja y analiza la ficción en el orden de otros géneros artísticos como el teatro o la música, por ejemplo. Tanto en uno como en otro caso, es preciso contar con la buena intención del autor de las ficciones, así como con la capacidad receptiva de los individuos o de la cultura hacia la cual éstas se encuentran dirigidas. En esta concepción de lo ficcional es menester ubicar las críticas a la apertura de un teatro en Ginebra – siendo el problema, no el género teatral, si no, la cultura ginebrina[5]- o bien, la invención de un nuevo género musical, el melodrama – el cual Rousseau escribe teniendo en mente, como destinataria, a la cultura francesa. [6] En cada caso, la ficción *transforma* los sujetos, estén o no preparados para la ficción que reciben, con resultados previsibles por el autor de la misma.

4. Una reflexión final. La ficción en el terreno de lo político

A modo conclusión, me interesa mencionar una reflexión que hace Sebastián Abad, y que de alguna manera señalan un horizonte a seguir en esta investigación. Abad alude a que sería posible pensar la figura del legislador, en *Contrato Social*, desde la operación de la ficción. Esto sucedería cuando el legislador debe recurrir a la inventiva, debe "hacer hablar a los dioses", para reponer la ausencia de la voz divina en las luces públicas y lograr así una cohesión que instituya el contrato social. La ficción opera, en la lectura de Abad, como un suplemento ante la ausencia de la verdadera voz de la divinidad. Esta lectura es cercana a la

[5] principios de una poética en Dalembert? Cfr., Bachofen... Por otro lado, un estudio que trabaja la posición de la Carta es Dallones, quien contempla a su vez la crítica de Rousseau a Aristóteles, en cuanto a la distorsión de la piedad teatral... y cómo no conlleva a la acción ciudadana – efecto inverso-...

[6] Cfr., XXXX

mencionada ficción que hace a las *Confesiones*, en donde la imaginación repone los recuerdos o las verdades que la memoria no puede traer al presente.

No obstante, a la luz de lo trabajado, esta lectura exige muchas concesiones. ¿Es posible identificar la tarea del legislador con la del artista o la del teórico? Quien postula y hace pública una ficción ¿*transforma* la naturaleza humana y es responsable por las consecuencias de su posición, al igual que lo hace un funcionario público respecto de la promulgación de una ley? Si, siguiendo a Bernini e Yvess, la ficción es un ejercicio filosófico; y si, además, es un instrumento, capaz de orientar transiciones afectivas, entonces cabe preguntarse: a) si en *Contrato Social*, en el caso aludido, es posible hablar de ficciones (ya que no aparece el término allí); y b) si, en caso de tratarse allí, de una ficcionalización, no responde a esta otra utilidad performativa y afectiva, que resulta constructiva, antes que aquella otra, en la cual la imaginación solamente busca suplir una carencia de realidad.

Referencias bibliográficas

- Abad, Sebastián, "El legislador y la dictadura en el *Contrato Social*", en *O Ciclo de Conferencias Rousseau*, organizado por el *Grupo de Estudios Iberoamericanos Rousseau*, UFG (Universidade Federal de Goiás), Emitido en directo el 20 sept 2023 por Youtube. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Sxin6j0OHCA&ab_channel=UFGOficial

- Bernini, E. (2021), *El método Rousseau. Un dinamismo de los conceptos.* Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta.

- Citton, Y. (1994), “La preuve par l´Emile. Dynamique de la fiction chez Rousseau”, *Poétique*, 100, pp. 413-425.

- Rousseau, J.J. (1817), *Oeuvres de Jean Jacques Rousseau, Citoyen de Genëve.* A Paris. Chez A. Belin, imprimeur-libraire, rue des Mathurins, St. -J., Hotel Cluny.

- _____ (2008), *Las ensoñaciones del paseante solitario.* Prólogo, traducción y notas por Mauro Armiño, Madrid, Alianza.

- _____ (2010), *Emilio, o de la educación.* Prólogo, traducción y notas por Mauro Armiño. Madrid, Alianza.